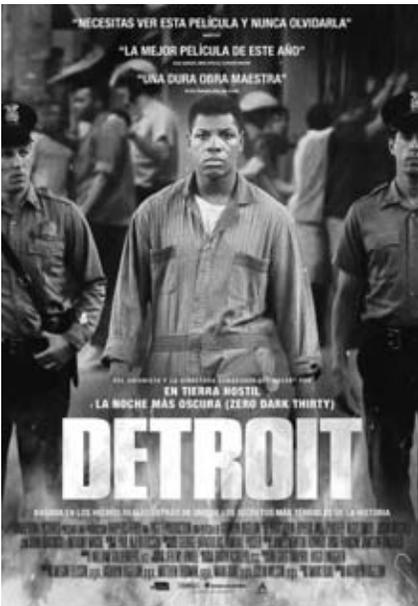


La jauría humana. *Detroit* de Kathryn Bigelow

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



Después de nueve años desde que recibiera los *Oscars* a mejor directora y película (*En tierra hostil*), y tras cinco sin estrenar nada (*La noche más oscura*), Kathryn Bigelow vuelve a la pantalla con otro producto de alta intensidad política y reivindicativa. En este caso, el guión parte de la documentación periodística sobre los hechos ocurridos en Detroit en el verano de 1967, cuando, en medio de unas

revueltas raciales sin precedentes, las fuerzas de seguridad asaltaron el Motel Algiers con el saldo de tres jóvenes negros muertos a tiros, y otros muchos vejados y golpeados, incluidas dos chicas blancas.

Los años 60 fueron especialmente convulsos en la historia de los Estados Unidos. El asesinato de JFK, la Guerra del Vietnam y la lucha por los derechos civiles son tres de los eventos más destacados de dicha década. La población afroamericana vio en las grandes ciudades de la zona noreste del país (Filadelfia, Chicago, Detroit) una oportunidad de cambio merced al trabajo que podría proporcionarle la industria automovilística. Como consecuencia de ello, buena parte de la comunidad negra abandonó los estados sureños en busca del preciado sueño americano. Sin embargo, la realidad acabó siendo otra bien distinta. En el caso que nos ocupa, la población blanca dejó el centro de la capital del Estado de Michigan para irse a vivir a zonas residenciales en la periferia mientras los afroamericanos

ocupaban el centro de las mismas formando guetos. Ante la disconformidad de la situación (falta de trabajo, empleos mal pagados, vulnerabilidad en los derechos civiles) comenzaron las revueltas entre los ciudadanos negros y la policía, mayoritariamente blanca. En el año 1967, y a lo largo de cinco días, Detroit pasó a convertirse en una auténtica zona de combate en la que más de cuarenta personas perdieron la vida y miles de individuos fueron detenidos. En este contexto, Kathryn Bigelow, se centra en unos pocos protagonistas reales de aquellos hechos: tres policías, encabezados por Krauss (Will Poulter), el cantante Larry Reed (Algee Smith) y su compañero Fred (Jacob Latimore), las jóvenes Julie y Karen, y Dismukes (John Boyega), un vigilante jurado negro, que es la figura más interesante del film, y con el que es más fácil identificarse. De estos, Larry, Dismukes y Julie aún viven y han prestado su testimonio y colaboración en la producción del film.

Como sucedió con *En tierra hostil* y *La noche más oscura*, vibrantes aproximaciones a las guerras de Irak y Afganistán, *Detroit* surge de una investigación periodística del guionista Mark Boal, que intenta reproducir lo ocurrido con la ayuda de testigos y algunos de los supervivientes, un hiperrealismo que Bigelow secunda insertando imágenes de archivo y utilizando

una cámara siempre inquieta, pegada a los personajes. Por ello, uno de los mayores logros de esta película es su brillante producción y su vibrante puesta en escena, que en algunos momentos nos hace creer que se trata de un documental y olvidamos que estamos ante una película de ficción. Otro acierto es su desgraciada actualidad, con los rebrotes racistas que se han dado últimamente en algunos lugares de Estados Unidos. 963 personas murieron en 2016 a manos de la policía en Estados Unidos. 684 en lo que llevamos de 2017, según un estudio del *Washington Post*. La mayoría de las víctimas eran negros y nativos americanos. Desde 2013 existe un movimiento llamado *Black Lives Matter* para que esas muertes no hayan sido en balde, para que llegue el día en el que nadie inocente muera a manos de un policía que se escuda en su labor como supuesto defensor de las leyes.

La película va de lo global (el contexto sociopolítico que sirve de germen y caldo de cultivo) a lo particular (el agravio individual de las personas que fueron agredidas), hallando mejor fortuna en su primera acometida que en la segunda. A partir del momento en el que el metraje transcurre a puerta cerrada se incrementa y sostiene la tensión durante un periodo de tiempo que se antoja interminable, transmitiendo de

maravilla la sensación de asfixia que debieron sentir los propios implicados en dichos acontecimientos pero acusando también la enorme dificultad de la empresa que se plantea Bigelow. Es este núcleo de la película el que vuelve a demostrar que su directora es una experta en generar tensión. Es imposible despegar los ojos de la redada que está teniendo lugar en el motel, aprovechando cada oportunidad para lanzar un primer plano, o para hacer un zoom brusco o un movimiento casi como si fuera cámara en mano. Todo para que parezca sumamente realista.

Centrándonos en el plano actoral, nos encontramos ante una historia absolutamente coral, en la que merece una mención especial Will Pouter (*El renacido*) ofreciéndonos una escalofriante interpretación en el papel del agente Krauss. Como caras más conocidas tenemos a Anthony Mackie (repite con Bigelow tras *En Tierra Hostil*) y John Boyega (Finn en la nueva trilogía de *Star Wars*) dotando a sus personajes de una gran carga dramática. Destacar también al cuasi desconocido Algee Smith en el papel de Larry (el personaje que más evoluciona en la película), John Krasinski (en un breve papel como abogado), Peyton Smith (Lee), el doble de Neymar Jr., y Hannah Murray (Gilly en *Juego de Tronos*). *Detroit* no se mete en casi ningún

momento en sentimentalismos, ni intenta buscar el perdón de los culpables. Nos muestra cómo los policías podían (pueden) sentir que ellos eran detectives, jueces y verdugos, y que sus vecinos, por no tener el mismo color de piel que ellos, son el enemigo, y son peligrosos. Más allá de la posible polémica sobre si los hechos narrados sucedieron realmente así o no (reconstruidos a partir de testimonios), *Detroit* es un ejercicio de suspense y horror totalmente efectivo, con un reparto que pone toda la carne en el asador y una directora portentosa, que maneja la violencia (física y mental) como pocos cineastas lo hacen.

Detroit comparte con *En el calor de la noche* (1967) un tono febril y cierta crudeza. Igual que en *Adivina quién viene esta noche* (1967), aunque con lógicas diferencias, plantea la dificultad que tenía la sociedad estadounidense para entender que una chica blanca se sintiera atraída por un chico negro. En los dos títulos, Sidney Poitier, la primera estrella negra de Hollywood, ejerce de modelo de integración: un hombre intachable y algo presuntuoso que es capaz de ganarse a los blancos pese al color de su piel. Hasta entonces, salvo honrosas excepciones, en Hollywood el tema se trataba de manera soterrada, cuando no directamente segregacionista.

Kathryn Bigelow consigue crear una película necesaria a día de hoy. Un drama que, como ya hacía la infravalorada *La noche más oscura*, no da tregua, aunque le hubiera venido mejor una introducción y una conclusión mucho más abreviadas. Pero es lo suficientemente simple y directa como para hacernos entrar a todos en tema de conversación, y posiblemente, por la temática, la oigamos alguna que otra vez mencionada en las listas de nominaciones. ■

Título original: Detroit.

Director: Kathryn Bigelow.

Género: Drama. Basado en hechos reales. Años 60. Racismo.

Duración: 143 m.

Guión: Mark Boal.

Música: James Newton Howard.

Intérpretes: Anthony Mackie (Greene), John Krasinski (Abogado Auerbach), Will Poulter (Krauss), John Boyega (Dismukes), Jack Reynor (Demens), Jacob Latimore (Fred), Algee Smith (Larry).

Web oficial: <http://detroit.movie/>